

En general, se puede concluir que los estudiantes de la ESO y los de Formación Profesional, a pesar de tener perfiles muy diferentes, tienen las mismas motivaciones para elegir a sus compañeros de aula; pues, en uno y otro caso, los motivos de preferencia siguen este orden: es mi amigo, es un buen compañero y me cae bien.

En lo relativo a las nominaciones negativas en uno y otro grupo, aunque las posiciones entre los resultados obtenidos no coinciden como lo han hecho los de las nominaciones positivas, sí que lo hacen los motivos aducidos por los estudiantes de uno y otro nivel para nominar negativamente a sus pares. En concreto, los alumnos de la ESO y de la Formación Profesional rechazan socialmente en el aula siguiendo los criterios: me cae mal, no nos relacionamos y es prepotente/se cree superior a los demás.

INTERVENCIÓN

Ante situaciones de rechazo social en el aula, el grupo GREI (Grupo interuniversitario de investigación del Rechazo Entre Iguales en contextos escolares) propone un modelo de intervención que favorezca la inclusión del alumnado rechazado. Para ello es fundamental tener presente que el rechazo es un fenómeno grupal, pues hablamos de rechazo social en el aula cuando el estudiante es rechazado por una gran parte de su grupo de iguales; y que suele estar presente, en mayor o menor medida, en la mayoría de las aulas. Igualmente, hay que tener en cuenta que ni las manifestaciones de este rechazo ni el alumnado rechazado tienen un único perfil, aunque sí suelen tener algunos elementos en común. Para su prevención, detección y modificación, es esencial la intervención tanto del profesorado como de las familias, la cual debe hacerse de forma individualizada y temprana. Además, añade que la intervención debe ser intensiva (implicación de diferentes agentes), extensiva (debe iniciarse tan pronto como se prevea o se detecte, y debe prolongarse en el tiempo), global (debe incorporar intervenciones globales y específicas), y comprometida (implicando a toda la comunidad educativa) (García-Bacete *et al.*, 2013:148).

CONCLUSIÓN

Los estudiantes pasan la mayor parte del tiempo con su familia y con los compañeros de aula. Los pares son una fuente de información y de aprendizaje tan rica como la familia, por lo que es esencial que entre ellos fluyan relaciones positivas y que el ambiente sea de intercambio y de crecimiento personal. El clima social del aula es capaz de favorecer el aprendizaje, pero también de perjudicarlo; por ello, es primordial que los docentes observen y analicen cómo son las relaciones en el aula para así poder detectar posibles casos de rechazo social e intervenir lo antes posible. Resulta fundamental la detección temprana y la actuación conjunta con toda la comunidad educativa, pues, en caso contrario, el rechazo tiende a prolongarse en el tiempo e incluso a agravarse. Los docentes deben tener presente que, aunque suele haber algunos rasgos comunes, no existe un perfil de alumno rechazado y que, por lo tanto, cualquier alumno es susceptible de serlo.

Bibliografía

- Andrés, M. R. (2013). *Intervención socioemocional en alumnado rechazado de primer curso de Educación Primaria*. Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid, Valladolid. Recuperado de: <http://bit.ly/2pFXQHE>
- García-Bacete, F. J., Jiménez, I., Muñoz, M. V., Monjas, M. I., Sureda, I., Ferrà, P., ... Sanchiz, M. L. (2013). Aulas como contextos de aceptación y apoyo para integrar a los alumnos rechazados. *Apuntes de Psicología*, 31(2), 145-154. Recuperado de: <http://bit.ly/2pFCVDH>
- García-Bacete, F.J., Sureda, I. & Monjas, M.I. (2010). El rechazo entre iguales en la educación primaria: una panorámica general. *Anales de Psicología*, 26(1), 123-136. Recuperado de: <http://bit.ly/2qd4beA>